

en que las tropas de Massena estaban batiéndose con los granaderos austriacos. Tal era el encarnizamiento, que los gritos repetidos de ¡paz! ¡paz! ¡no tireis! no bastaron para separar los combatientes, y el coronel Marbot y el general Aspre salieron levemente heridos en los esfuerzos que hicieron para contener la lucha; pero al fin lo consiguieron, y á aquel espantoso cañoneo sucedió un silencio profundo, interrumpido únicamente por las muestras de alegría de los vencedores. Aquella jornada nos costó, tanto al cuerpo del general Marmont como al del mariscal Massena, cerca de dos mil hombres entre muertos y heridos, pues á los austriacos les costó mas de tres mil, con cinco ó seis mil prisioneros. Esta victoria coronaba dignamente aquella bril lante campaña.

Entrando en accion á fines de abril con tropas apenas formadas y diseminadas todavía, contra el archiduque Carlos que marchaba con un ejército organizado con mucha antelacion y ya reunido, Napoleon habia logrado en unos cuantos dias completar el suyo, reunirlo, reconcentrarlo delante del enemigo, dividir en dos el del archiduque Carlos, y arrojarlos, parte á Bohemia, parte al Austria Baja. Tal fué el primer acto de la campaña, terminada, como se recordará, delante de Ratisbona. Persiguiendo en seguida hasta Viena á los austriacos dispersos por las dos orillas del Danubio, Napoleon habia marchado con tal rapidez y seguridad, que nunca les habia permitido reunirse delante de Viena, y habia entrado en aquella capital al cabo de un mes de haber principiado las hostilidades, reparando con esto los descalabros del ejército de Italia, y conteniendo en su origen todos los proyectos que

existian de insurreccionar al continente contra la Francia. Luego, queriendo atravesar el Danubio para terminar la guerra por medio de una batalla decisiva, y habiéndose visto interrumpido en su operacion por una súbita avenida del rio, en las dos jornadas de Essling habia sostenido por medio de prodigios de energia una empresa tan arriesgada como la de combatir teniendo un rio á la espalda, gracias al pensamiento admirable de escoger la isla de Lobau como punto de paso. Trasladado á la orilla derecha, habia ideado magníficos trabajos para reducir casi del todo á la nulidad el obstáculo que le separaba de los austriacos, llevado á donde él se hallaba los ejércitos de Italia y Dalmacia, y concentrado asi todas sus fuerzas para una lucha decisiva. Obrando entonces en unas cuantas horas el milagro de atravesar en presencia del enemigo un ancho rio con ciento cincuenta mil hombres y quinientas bocas de fuego, acababa de terminar en una de las batallas mas grandes que han visto los siglos, aquella guerra, la cuarta ya con el Austria; guerra no menos memorable que todas las que habia dirigido, y en la cual, superando el genio sus propias faltas, habia suplido con maravillas de industria y constancia á todos los recursos que faltaban en su derredor merced á una política insensata; guerra durante la cual la fortuna habia vuelto por segunda vez á renovar sus advertencias, como si quisiera dar á entender que el gran capitán debia ponerse en guardia contra los errores del hombre político imprudente y locamente ambicioso!

Napoleon al estipular los términos en que habia de arreglarse la tregua cuidó mas que nada de asegurar su posicion militar por si se renovaban las hos-

tilidades á causa de no poderse entender sobre las condiciones de paz. Desde luego exigió que se le dejara ocupar de un modo permanente todas las provincias que no habia hecho mas que atravesar con sus tropas; cuales eran el Austria Alta y Baja, la mitad de la Moravia que consistia en los distritos de Znaim y Brünn, la parte de Hungría que se estiende desde el Raab hasta Viena, la Estiria, la Carintia y una porcion de la Carniola; necesaria para comunicarse con la Dalmacia y la Italia. De esta suerte la línea de separacion entre los ejércitos beligerantes debia pasar por Lintz, Krems, Znaim, Brünn, Goding, Presbusgo, Raab, Gratz, Laybach y Trieste. Ademas, como apoyo de esta línea, debia dejársele ó entregársele inmediatamente la ciudadela de Brünn la ciudad de Presburgo, y las plazas de Raab, Gratz y Laybach. De este modo ocupaba Napoleon mas de la tercera parte del imperio austriaco, y, establecido en el centro del imperio, apoyado en la capital y las principales plazas fuertes, podia si se prolongaban las hostilidades, salir de Viena como base de operacion, y llevar sus conquistas hasta el fondo de las provincias mas remotas. Un mes concedió para el arreglo de la tregua, estipulando la obligacion de avisarse con quince dias de antelacion en caso de un rompimiento. Con efecto, un mes era suficiente, para las negociaciones, si es que verdaderamente se queria una avenencia, y para que llegaran los refuerzos enviados de Francia, si no se queria. Por muy duras que fueran estas condiciones de tregua, las tropas del archiduque se hallaban en una situacion harto fatal, para que no se prefiriera todo á continuar las hostilidades. El parecer unánime en el

estado mayor fué ceder, y se cedió, firmando Mr. de Wimpffen en nombre del generalísimo, y el mayor general Berthier en nombre del emperador. El ejército austriaco habia combatido valerosamente, y á pesar de sus desgracias podia decirse que mas que dejado decayera habia enaltecido el poderio austriaco, aunque fuera preciso sufrir grandes sacrificios si se queria obtener la paz de un vencedor justamente envanecido con sus ventajas.

La tregua se firmó en Znaim el 11 á media noche, y debia llevar la fecha de 12 de julio. Napoleon, despues que recibió las felicitaciones del archiduque Carlos, y le dirigió las suyas, habiendo hecho que le prometiera el valiente príncipe Juan de Liechtenstein se impondria silencio en Austria al partido de la guerra, y que se enviaria sin tardanza negociadores á Viena, partió para Schoenbrunn á fin de emplear todos sus recursos, sea para tener paz, sea para terminar la guerra por medio de un esfuerzo corto y decisivo, que fuese el último. En todo el mes de agosto se podia, ó haber acabado las negociaciones, ó reunido todos los medios de volver á empezar en setiembre la campaña, campaña que pondria fin á la existencia de la casa de Austria. Mandó, pues, Napoleon hacer nuevos preparativos, como si nada hubiera hecho todavia, y como si hubiese tenido, no que explotar diplomáticamente victorias, sino que reparar derrotas.

Desde luego repartió sus tropas entre Viena y el círculo trazado por la tregua, de modo que pudieran vivir allí holgadamente, y reconcentrarse con rapidez en cualquiera de los puntos de aquel círculo. Al general Marmont le colocó en

Krems, con lo cual podria ir á Carintia por Saint-Polten, cuando fuese preciso entrar en la Dalmacia; al mariscal Massena en Znaim, pais que acababa de conquistar; al mariscal Davout en Brünn, á cuyo punto se dirigia; á los sajones entre Marchegg y Presburgo, linea en que estaban ya, y al príncipe Eugenio hácia el Raab, donde habia quedado victorioso. El general Grenier debia tambien ocupar el Raab, y el general Macdonald á Gratz y Laybach. El general Oudinot, con su cuerpo y la guardia moderna, debia establecerse en la llanura de Viena, y la guardia antigua fué á vivir en la bonita residencia de Schönbrunn. Como una de las ventajas de la tregua era poder emplear julio y agosto en someter el Tirol, todos los bávaros se dirigieron hácia el Tirol alemán, mientras que las tropas italianas del príncipe Eugenio marcharon al Tirol italiano. Tambien se envió nuevas fuerzas al Voralberg y la Franconia.

Sabiendo Napoleon que habia muchos soldados jóvenes en los cuadros, y temiendo se resintiera su salud con la permanencia en las ciudades, y su espíritu militar con el descanso de una tregua, mandó acamparlos en tiendas de campaña. La estacion, el pais, todo era hermoso, abundaban el vino, la carne y el pan; con las contribuciones exigidas á las provincias austriacas, pagaderas, ya en papel, ya en géneros, se satisfacía el importe de todo lo que se tomaba, sin arruinar á nadie, y gravitando solamente sobre la hacienda del Estado; los sueldos se pusieron al corriente, y se establecieron talleres en Viena, en Lintz, en Znaim, en Brünn, en Presburgo y en Gratz, para hacer vestido, calzado, ropa blanca y jaces, pagando

siempre las primeras materias y las hechuras. Con todo esto, bien mantenido el ejército, vestido, descansado é instruido, debia aparecer dentro de un mes floreciente y terrible; pero aun hay mas, era preciso hacerlo tan numeroso como bien disciplinado y bien provisto. En virtud de las órdenes que dió Napoleon, iba á recibir desde principios de julio un refuerzo de treinta mil hombres, que ya habian salido de Strasburgo, y esto componia mas que las pérdidas sufridas en la campaña, sobre todo, así que volvieron á ingresar en las filas los *levemente heridos* (1), calificacion reservada á todos aquellos cuya cura se esperaba dentro de tres ó cuatro semanas. Dió nuevas órdenes para añadir otros cincuenta mil hombres á los treinta mil que iban á llegar, lo cual debia hacer subir á doscientos cincuenta mil franceses, y cincuenta mil aliados el ejército que operaba en el centro de la monarquía austriaca: dobles fuerzas que las que podia reunir el Austria en la hipótesis mas favorable. Para lograrlo ideó Napoleon un medio singularmente á propósito para facilitar el que los cuerpos recibieran reclutas. De resultas de las pérdidas, los cuadros del ejército distaban mucho de estar completos, mientras que en los depósitos habia abundancia de conscriptos; como que pasaban de los que podian contener los cuadros, de manera que sucedia muy á menudo faltar soldados en el exterior, y cuadros en el interior. Napoleon mandó ingresar todos los soldados de la division Puthod, que comprendia los cuar-

(1) En francés *petits blessés*, frase que no tiene tanta fuerza en la traduccion, ó mejor dicho, que solo puede verse al castellano por equivalencia. (N. del T.)

tos batallones del cuerpo del mariscal Davout, en los tres primeros batallones de este cuerpo, lo cual debía hacerles subir á un número de plazas considerable, sobre todo, despues del ingreso de los heridos levemente. Lo mismo hizo respecto á la antigua division Barbou del ejército de Italia, la cual contenia los terceros y cuartos batallones del cuerpo de Marmont, pues esta recibió orden de hacer que ingresaran sus soldados en el cuerpo del general Marmont, el cual subió tambien con esto á un número vivo y efectivo respetable. Los cuartos batallones que componian el cuerpo del general Oudinot, pertenecian á varios regimientos del mariscal Massena, y suministraron sus soldados á estos regimientos, quedando vacios como los de las divisiones Pathod y Barbou. Despues de haber vaciado estos cuadros por medio del ingreso de sus soldados en los cuerpos de que dependian, Napoleon los espidió sin tardanza hácia Strasburgo, á fin de que fueran á buscar allí conscriptos formados del todo, y volviesen en seguida á tomar puesto en el ejército activo. De camino debian hacer otro servicio, cual era conducir á Strasburgo veinte mil prisioneros depositados en la isla de Lobau, que no se querian dejar en ella por si se renovaban las hostilidades, caso que era preciso preveer.

Como hemos dicho muchas veces, habia creado Napoleon semi-brigadas provisionales, con los quintos y cuartos batallones de ciertos regimientos mas adelantados que los demas en su organizacion. Mandó disolver once de esas medio-brigadas, que cuando menos contenian veinte mil hombres, los cuales recibieron orden de trasladarse á Strasbur-

go, donde debian recibirlos los cuadros de los cuartos batallones. Pasó una nueva revista á los depósitos que no se habian agotado para formar semi-brigadas, y les pidió á todos ellos batallones de marcha, distinguidos entre sí por los números de las divisiones militares á que pertenecian. Estos batallones, asi que hubiesen llegado á Ratisbona, podia decirse que habian concluido su viage, pues en aquella ciudad habia preparados medios de transporte para conducirlos á Viena por el Danubio. Ademas exigió Napoleon unos diez mil hombres de la Italia. En cuanto á caballería, casi no tenia que pedir gente, pues, segun costumbre, habia perdido pocos ginetes y muchos caballos, para reparar cuyas pérdidas, estableció nuevos mercados en Passau, en Lintz, en Viena y en Raab. Por último, satisfecho del servicio de la artillería, quiso reforzarla mas y mas, y hacerla subir, de quinientas cincuenta bocas de fuego á setecientas, no aumentando la artillería de los regimientos, lo cual hubiera sido volver á añejas costumbres, no justificadas por el éxito, sino la de los cuerpos, y particularmente la de la guardia imperial. La artillería de esta habia servido admirablemente en Wagram, donde contaba sesenta piezas, decidió que fuera en adelante de ciento veinte, para cuyo aumento sacó el personal de diez y ocho compañías de artillería, que tomó de los depósitos, especialmente de los de Italia, y el material de Strasburgo y de las plazas fuertes de Italia tambien. Los calibres se aumentaron igualmente, y para complemento de medidas con respecto á esta arma dispuso que la artillería de marina reemplazara á la de tierra en la guarnicion de las costas, y que las compañías del

litoral reemplazasen en el depósito de los regimientos á las compañías enviadas al ejército activo.

Así es como en todo el mes de agosto iban á añadirse cincuenta mil hombres á los treinta mil que se hallaban á la sazón en marcha hácia los campamentos del ejército de Alemania. Prosiguiéronse con actividad las obras de defensa en Raab, Viena, Molck, Lintz y Passau. A los heridos se les dividió en tres categorías, enviando los amputados á Strasburgo repartiendo los heridos de gravedad entre Molck, Lintz y Passau, de modo que pudieran incorporarse á sus regimientos dentro de dos ó tres meses, y dirigiendo los que tenían heridas leves á cada campamento. De esta suerte nada estorbaria al ejército en sus movimientos si volvia á empezar las hostilidades. Mientras que todo se preparaba para reforzarlo, debía hacer que á sus momentos de descanso sucedieran ejercicios frecuentes, teniendo así una vida mezclada de actividad, goce y reposo, pues reinaba en los campamentos una abundancia general. A fin de dar á todos ejemplo de abnegación, la guardia moderna recibió orden de acampar al pie de los muros de Viena con sus oficiales hasta el grado de coronel, y consiguiente á esta orden, colocáronse en tiendas de campaña entre Viena y Wagram los fusileros, los tiradores y los conscriptos, en número de ocho regimientos. Los granaderos y cazadores de la guardia antigua que nada tenían que aprender, fueron los únicos á quienes se dispensó de aquella tarea, y que vivieron en el tranquilo albergue de Schönbrunn con el soberano á quien querían y del que ellos eran queridos.

A tantos trabajos se agregaron las recompensas

empezando según costumbre por los gefes del ejército. El general Oudinot, que habia reemplazado muy bien al mariscal Lannes á la cabeza del segundo cuerpo, el general Marmont, que habia hecho desde el fondo de la Dalmacia hasta el centro de la Moravia una marcha atrevida y prudente, y el general Macdonald, que habia mostrado en toda la campaña de Italia una esperiencia profunda de la guerra, y en Wagram la mas rara intrepidez, fueron nombrados mariscales. A los cuerpos y á los heridos sobre todo se les concedió gratificaciones. Un acto de severidad fué á mezclarse á aquellos otros actos de gratitud y munificencia. El mariscal Bernadotte, que por culpa suya ó la de su cuerpo, no habia sabido guardar el puesto que le estaba señalado entre Wagram y Aderklaa, publicó no obstante una orden del dia dirigida á los sajones, en la que les daba las gracias por la conducta observada en los dias 5 y 6 de julio, y les atribuía por decirlo así, la ganancia de la batalla. Este modo de aplicarse á sí propio y á sus soldados elogios que debiera haber esperado de Napoleon, ofendió en extremo á éste, porque ofendia al ejército entero y á sus gefes. Para castigarle redactó Napoleon una orden del dia severisima, que se comunicó en forma de circular á los mariscales únicamente, pero que bastaba para reprimir aquel raptó de vanidad, pues dirigida á rivales no era probable quedara oculta (1). En fin, Napoleon fué

(1) ORDEN DEL DIA.—Schönbrunn 5 de agosto de 1809. —S. M. manifiesta su descontento al mariscal príncipe de Ponte-Corvo por su orden del dia fechada en Leopoldau el 7 de julio, que se insertó en la misma épo-

á visitar personalmente sus campamentos de la alta Austria, la Moravia y la Hungría, sabiendo que con aquella vigilancia amenazadora aseguraba mejor la celebracion de la paz que con todos los es-

ca en casi todos los periódicos en los siguientes términos:

«Sajones, en la jornada del 5 del corriente, siete ú ocho mil de vosotros rompieron el centro del ejército enemigo y os dirigisteis á Deutsch-Wagram, á pesar de los esfuerzos de cuarenta mil hombres sostenidos por cincuenta bocas de fuego. Combatisteis hasta media noche y vivaqueásteis en medio de las líneas austriacas. Ayer 6, desde que amaneció volvisteis á empezar el combate con igual constancia y en medio de los destrozos de la artillería enemiga. Vuestras columnas permanecian inmóviles como si fueran de bronce. El gran Napoleón ha visto vuestro denuedo, y os cuenta entre sus valientes

«Sajones, la fortuna del soldado consiste en cumplir con sus deberes: vosotros habeis cumplido dignamente con el vuestro.»—En el vivac de Leopoldau 7 de julio 1809.—*El mariscal del imperio comandante del 9.º cuerpo.*—J. BERNADOTTE.

«Fuera de que S. M. manda el ejército personalmente, solo á él le pertenece distribuir la gloria que cada cual merezca.

«S. M. debe el buen éxito de sus armas á las tropas francesas y no á ningun extranjero. La orden del dia del principe de Ponte-Corvo, que tiende á imbuir pretensiones falsas en tropas medianas cuando menos, es contraria á la verdad, á la política y al honor nacional. S. M. debe el buen éxito de sus armas á los mariscales duque de Rivoli y Oudinot que atravesaron el centro del enemigo al mismo tiempo que el duque de Awerstaedt le cogia la vuelta por la izquierda.

fuerzos de sus negociadores, los cuales debian reunirse en la ciudad de Altemburgo que se acababa de designar con este objeto. Asi es como empleaba el tiempo de la tregua de Znaim aquel génio in-

«La aldea de Deutsch-Wagram no estuvo en nuestro poder el dia 5. Dicha aldea fué tomada, pero no lo fué sino el 6 á medio dia por el cuerpo del mariscal Oudinot.

«El cuerpo del principe de Ponte-Corvo no permaneció inmóvil como el bronce, sino que fué el primero que se batió en retirada, habiéndose visto obligado S. M. á mandar le protegieran el cuerpo del virey, las divisiones Broussier y Lamarque á las órdenes del mariscal Macdonald, la division de caballería pesada á las del general Nansouty, y parte de la caballería de la guardia. A este mariscal y á sus tropas corresponden los elogios que se aplica el principe de Ponte-Corvo.

«S. M. desea que este testimonio de su descontento sirva de ejemplo para que ningun mariscal se atribuya la gloria que pertenece á los demas. Sin embargo, manda S. M. que la presente orden del dia, que podria afligir al ejército sajón, aunque bien saben los soldados que no merecen los elogios que se les dirige, quede en secreto y se envíe solamente á los mariscales comandantes de cuerpos de ejército y al ministro secretario de Estado.»

*Al mayor general.*—Schœnbrünn 5 de agosto de 1809.—«Adjunta hallareis una orden del dia que enviareis á los mariscales, haciéndoles entender que es para ellos solos. No la enviéis al general Reynier, pero si á los dos ministros de la Guerra y al rey de Westfalia.

«NAPOLEON.»

*Al ministro de la Guerra.*—Schœnbrünn 29 de julio de 1809.—«Si teneis ocasion de ver al principe de Ponte-Corvo, manifestadle mi descontento por la ridicula orden del dia que ha hecho imprimir en todos los periódicos tanto

cansable, que todo lo comprendia menos una verdad sencillísima: que el mundo no era tan incansable como él.

mas estemporáneamente cuanto que todo el dia se me ha estado quejando de los sajones. Esa órden del dia contiene ademas falsedades, pues el general Oudinot es quien tomó á Wagram el 6 al medio dia, y de consiguiente el principe de Ponte-Corvo no pudo tomarla. Tampoco es cierto que los sajones rompieron el centro del enemigo el 5, pues no dispararon un tiro. En general, me alegro mucho que sepáis que no siempre se ha portado bien en esta campaña el principe de Ponte-Corvo. . . . La verdad es que esa columna de granito ha estado en derrota constantemente.

NAPOLEON.»

FIN DEL TOMO DECIMO.

## INDICE.



### LIBRO TREINTA Y CUATRO.

RATISBONA.

PAGS.

Llegada de Napoleon á París el 22 de enero de 1809 por la noche.—Motivos de su repentino regreso.—Alteracion profunda en la opinion pública.—Se aumenta la desaprobacion tocante á la guerra de España, sobre todo desde que se cree debe producir dicha guerra un nuevo rompimiento con el Austria.—Desgracia de Mr. de Talleyrand, y riesgo de Mr. Fuché.—Actitud que toma Napoleon con respecto á la diplomacia europea.—Guarda silencio con el embajador de Austria, y se explica francamente con los ministros plenipotenciarios de las demas potencias.—Hace esfuerzos por ver de impedir la guerra, pero se resuelve á hacerla de un modo terri-